

Fue inaugurado en el Centro de Extensión de la UC. Peñalolén y La Vega son sus próximas paradas

Museo Vivo lanzó sus colores al aire

María Eugenia Meza
SANTIAGO

Como bien dice Milan Ivelic, director del Bellas Artes, "este es un museo muy especial. Las obras no están encerradas en las paredes de un edificio, lo muros se derribarán para que ellas salgan al encuentro de sectores sociales que están muy alejados de los espacios museales".

No se refiere a su propio museo, aunque bien lo quisiera. El habla del Museo Vivo que, la semana pasada, estuvo instalado en el Centro de Extensión de la Universidad Católica.

La gestación de esta iniciativa, sin embargo, estuvo lejos de las aulas universitarias, aunque no del ámbito de la educación.

La idea nació el año pasado, cuando el Colegio Artístico Salvador decidió exponer una parte de su patrimonio pictórico y escultórico en La Florida. La colección completa, de cerca de 300 obras, recoge el apoyo de los artistas nacionales a esta escuela básica y media que busca ser una alternativa a la educación convencional.

Después de la muestra y debido a su éxito, decidieron dar un salto enorme: transformarse en una suerte de museo abierto e itinerante que permitiera a la gente de las



Nemesio Antúnez es uno de los artistas consagrados que ayudaron a formar esta colección que hoy recorre Santiago con el nombre de Museo Vivo.

comunales tomar contacto con el arte sin tener que vencer la falta de costumbre de acercarse a un museo tradicional o a una galería.

La selección hecha para recorrer Santiago y sus comunas abarca 207 obras de autores como Nemesio Antúnez, José Balmes, Sammy Benmayor, Roser Bru, Bororo, Ma-

rio Carreño, Irene Domínguez, Patricia Figueroa, Francisco Gazitúa, Guillermo Núñez, José Ignacio León, Gilda Hernández, Patricia Israel, Hernán Puelma, Ramón Vergara Grez. Por sólo nombrar a parte de los más consagrados, porque la muestra está compuesta también por muchos otros artistas de aquellos

que componen las nuevas generaciones.

ITINERAR DONDE LOS LLAMEN

El colegio se transformó entonces en una suerte de gran centro de extensión, capaz de instalar esta enorme muestra en el lugar que sea necesario. Para lograrlo consiguieron el

auspicio de dos municipios (Santiago y La Florida), dos ministerios (Secretaría General de Gobierno y Educación), de la Asociación de Pintores y Escultores de Chile y del Centro de Extensión de la Universidad Católica, que es el primer sitio donde este museo lanzó sus colores al aire.

Emigrarán de allí al edifi-

cio consistorial de Peñalolén, y luego a La Vega y el Centro Cultural de la Municipalidad de Recoleta. Permanecerán, entre ambos lares, el tiempo que abarca los próximos septiembre y octubre. Después... se instalarán donde los llamen, o donde encuentren un espacio adecuado para estas obras.

-Pensamos que con nuestro aporte estamos contribuyendo a aquellos sectores privados de la cultura, por una parte, y por otra, abriendo nuestros horizontes para difundir el trabajo creativo de los artistas plásticos contemporáneos chilenos- dice Nelson Miranda, licenciado en arte y educación, coordinador cultural del museo y representante legal del Colegio Artístico Salvador.

Y no se queda allí, en esas palabras. También habla de la nueva idea que han tenido: la realización de una 1ª Trienal de Arte de Santiago, a la que convocarán dentro de poco, y para la cual cuentan con el apoyo del Museo de Arte Contemporáneo.

Y, volviendo a lo que opina Milan Ivelic sobre el Museo Vivo, éste permitirá que el público "comience a dialogar con un lenguaje que no les es familiar, pero que con el esfuerzo y tenacidad de sus organizadores tendrá que incorporarse a sus hábitos visuales, despertar su imaginación y comprender el universo simbólico de nuestros creadores plásticos".